

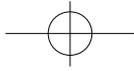
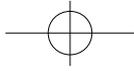
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**

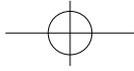


**El origen
de la misión
a la luz
del misterio
de la Trinidad**

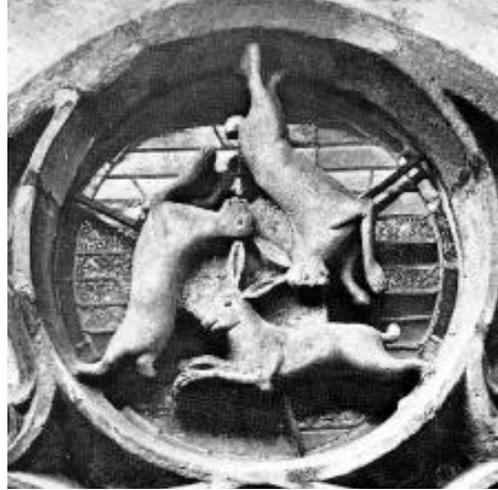


Lección 6





Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano



El origen de la misión a la luz del misterio de la Trinidad



Lección 6

Pié de Imprenta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Anton Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2.001
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF, Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Anton Rotzetter OFMCap

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm; Fr. Juan Jairo Rendón,
 ofm; Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina:

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano - Fournier 3169
 (C1437DDE) Buenos Aires
 Telefax + 54.11.49188651
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Fr. Juan Luis Beláustegui, ofm
 Avenida Heroínas No. 434
 Casilla 4880 - Cochabamba
 Telefax + 591.42.250479
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana del Brasil
 Rua Coronel Veiga, 1705
 Cx. Postal 90174 - 25621-970
 Petrópolis - RJ
 Tel. + 55.24.2425247 ó 2421300
 Fax 2427644
 E-mail: confhic@greco.com.br

Brasil - Noreste:

Fr. Fernando Schnitker, ofm
 Convento La Porciúncula
 Lagoa Seca PB 58117-000
 Tel. + 55.83.3661121 Fax 3661122
 E-mail: mofra@terra.com.br

Chile:

Centro Franciscano de Chile
 C.C. 22, Santiago
 Tel. + 56.2.2231983

Fr. Luis Alberto Nahuelanca, ofm Casilla 29
 Parral - VII Región
 Telefax + 56.73.461581
 E-mail: Frayalberto@uol.com

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Liliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-81 Santa Isabel
 A.A. 20584 Cali
 Telefax + 57.2.5574809 ó 5575786
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Telefax + 53.7.338178 ó 704179
 E-mail: dei@cooc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
 Maria Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 Cl. Ante 343 y Vargas - 2º - Ofic.Nº 2
 Quito
 Telefax + 593.2.584210
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Guatemala:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm
 Calle 8-45, Zona 12
 Ciudad de Guatemala
 Telefax + 502.4770714
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
 Misión Pestell, Villa Manrese
 C.P. 1408, Puerto Príncipe
 Tel. + 509.2454523
 Fax 2846191 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F.
 Tel. + 52.5.5541831
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Centro Franciscano de Paraguay
 Herrera 364
 Asunción
 Telefax + 595.21.498387

Hna. Inés Leonor Cau-Derieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756 - Bº Capellanía
 San Lorenzo
 Tel. + 595.21.512824
 Fax 440021
 E-mail: inescau@icqmail.com
 inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Francisco Zevallos, ofs
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Lima
 Telefax + 51.1.4831578
 E-mail: cenfra@terra.com.pe

Puerto Rico:

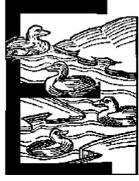
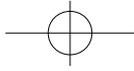
Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Tel. + 1787.7303034
 Fax 7990427
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12 - Santo Domingo
 Tel. + 1809.5941396
 Fax 5985976
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofmCap
 Ariel 5150 - 12900 Montevideo
 Tel. + 598.2.3099302
 E-mail: jeronimo@adinet.com.uy



Índice

I origen de la misión a la luz del misterio de la Trinidad

Texto tomado de las Fuentes

De cómo consultaron Francisco y sus hermanos la Palabra de Dios

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. El origen de la misión: los tres aspectos de Dios

- 1.1. La palabra „enviar”
- 1.2. El Padre envía al Hijo, nacido de María por medio del Espíritu Santo

2. La misión del Hijo

- 2.1. Jesús revela al Padre
- 2.2. Jesús revela el amor
- 2.3. Jesús completa la obra del Padre
- 2.4. El estilo de vida misionero de Jesús

3. La misión en el Espíritu Santo

- 3.1. A través del Hijo con el Espíritu Santo
- 3.2. El Espíritu Santo como principio de vida
- 3.3. Somos misioneros por el parentesco espiritual con Dios

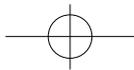
4. La misión franciscana

- 4.1. La misión del movimiento franciscano
- 4.2. Anunciar a Dios
- 4.3. Comportarse como Jesús
- 4.4. La meta de la misión franciscana

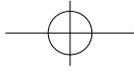
D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones





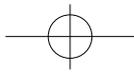
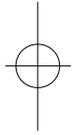


De las Fuentes

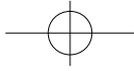
De cómo consultaron Francisco y sus hermanos la Palabra de Dios

„Pasó mucho tiempo, antes de que Francisco fuera comprendido. Primero lo hicieron Bernardo de Quintavalle y Pedro Cataneo, dos hombres ilustres de la nobleza de Asís. Ellos querían vivir como Francisco. ¿Pero qué fundamento debería tener esta nueva comunidad? Para encontrar respuesta a esto, los tres hombres fueron a la iglesia de San Nicolás para allí consultar la palabra de Dios. Pero ninguno de ellos conocía el manejo de la Biblia y de pronto a Francisco se le ocurrió una idea.

¿No eran acaso ellos ahora tres personas con una misma meta? y no tiene Dios tres facetas? ¿Entonces por qué no abrir tres veces seguidas la Biblia para así conocer la voluntad de Dios? ¡Dicho y hecho! y Dios les mostró el camino.“ (cf. TC 28s.)







Introducción

A.

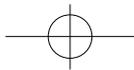
La tarea misionera original franciscana

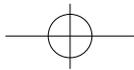
En el evangelio de Lucas encontramos a Jesús, como alguien que sana enfermos, libera a los oprimidos y que lleva la Buena Nueva a los pobres. Él es el Mesías anunciado por los profetas, quien salva al pueblo por su muerte y resurrección. Una obligación misteriosa determina su camino: ¿No tenía que ser así y que el Cristo padeciera para entrar en su Gloria? (Lc 24,26). El evangelio de Lucas termina en Jerusalén y de allí el cristianismo se difundió por todo el mundo conocido en esa época. Esa maravillosa dinámica, la describe Lucas en su segunda obra, Los Hechos de los Apóstoles. Este libro se lee como una novela fascinante. Pablo y Pedro nos llevan de ciudad en ciudad, donde se puede ir viendo surgir pequeñas comunidades cristianas. Para hacer el seguimiento de Pablo por tierra y por mar, es necesario un mapa.

El texto escrito por Juan, nos impresiona de otra manera. Su evangelio tiene más profundidad que extensión. Él ve la misión de Jesús de manera muy enraizada en el Padre. Todo gira en torno a Jesús, pero éste siempre nos lleva al Padre: *„Por mi parte, yo sé que su decreto es vida eterna, y entrego mi mensaje tal como me lo encargó mi Padre“* (Jn 12,50). En su discurso de despedida, Jesús les promete a sus tristes discípulos la protección del Espíritu Santo, el cual *„los introducirá a la verdad total“* (Jn 16,13).

Nacido del amor del Padre, Jesús viene a los hombres *„para que tengan vida y la tengan en abundancia“* (Jn 10,10). Y él no quiere otra cosa sino que se amen unos a otros, con el mismo amor con el que el Padre ama al Hijo (cf. Jn 17,23), y él los manda a transmitir todo ese amor y esa vida. Viéndola así, la misión es mucho más que la exportación del cristianismo europeo hacia África, Asia y América.

La misión tiene una connotación más profunda de la que se puede ver: escuelas, hospitales, iglesias ... En los escritos de San Francisco y de Santa Clara no se habla absolutamente nada de esto. Para ellos lo importante es la vida en comunidad: que los hombres encuentren el camino para vivir como hermanos y hermanas; que se identifiquen como regalados y amados por Dios, que sufran y hagan todo aquello que hizo Jesús y para lo que finalmente murió: la liberación del hombre para una vida que significa más que vivir vegetando; una vida en plenitud, que comienza aquí y que culmina en Dios. En vista de la situación de indignidad del hombre, en la cual la mayor parte de la humanidad está más cerca de la muerte que de la vida, es de suma urgencia la tarea misionera original franciscana.





Sumario

B.

Aspecto interno de la misión franciscana

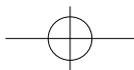


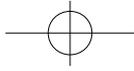
Mientras que en la próxima lección, el tema principal es más que todo el „aspecto externo” de la misión franciscana (método, destinatarios), en la presente se tratará el „aspecto interno”: motivos, origen de fondo, dirección, objetivos. Nos fijaremos primero que todo en el uso de la palabra „enviar” y nos daremos cuenta de que Francisco, como „adorador de la Trinidad”, ve el origen de la misión en el amor y la vida misma de la Santísima Trinidad, tal como lo vio también Juan (TC 29.60).

En un segundo segmento, se desarrolla esta afirmación: Jesús es el enviado del Padre; revela su nombre, es decir su amor en palabras y acciones; él ejecuta la obras de creación, redención y subida al Padre, el cual sólo tiene por única motivación el amor. La acción y la palabra se unen en una sola y única forma de vida, Jesús.

Esto es retomado por los hermanos menores, y a su manera por las hermanas de Santa Clara como también por „las hermanas y los hermanos de la penitencia”. Ellos consideran que: *„lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros”* (2CtaF 53; cf. 3 Inés 25). La misión es la continuación de lo que dijo e hizo Jesús. Esto tiene lugar por inspiración divina (2R 12,1) y por la fuerza del Espíritu Santo. Por eso, en el tercer segmento, se resalta la manera de actuar del Espíritu Santo, tal como fue visto por Francisco y Clara.

El cuarto segmento reúne los conocimientos y describe el origen y la meta de la misión franciscana, la cual esta totalmente orientada hacia el comportamiento y el anuncio de Jesús.



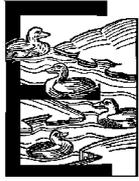


Desarrollo

C.

El concepto de la misión de Francisco

Cuando Francisco piensa en la misión de sus hermanos, no se basa en sus propias ideas, ni en puntos de vista prácticos, sino en lo que ocurre en lo más íntimo de Dios mismo. El origen y la procedencia, se encuentran en el Padre mismo: la manera como envió a su Hijo, y la forma como cumplió el Hijo esa misión.



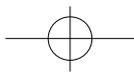
El origen de la misión: la Santísima Trinidad

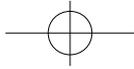
1.

La palabra „enviar”

1.1.

Francisco y Clara no identifican la palabra „misión” con „enviar” (cf. Lecc.7), sin embargo encontramos el vocablo „enviar”, cinco veces en los escritos de Clara (pero únicamente en relación con: mandar por limosnas y enviar cartas), y veintiséis veces en los escritos de Francisco. Once veces es Dios Padre el que envía y tres veces es Cristo. Eso quiere decir: que para Francisco, Dios emana una dinámica, una iniciativa misionera; El es el origen de la misión. Para expresar esto, Francisco cita casi siempre textos de las Sagradas Escrituras: seis veces los salmos y extractos del capítulo 17 del Evangelio de Juan (cuatro veces). De esa manera el uso de la palabra „enviar”, muestra de dónde sacó Francisco su concepción misionera y cómo fundamenta la misión. El se ve envuelto en el proceso vivo, en un río de vitalidad que emana de la Santísima Trinidad y que quiere abarcar todo el mundo. Antes de enviar él a sus compañeros a los cuatro extremos del mundo (cf. 1 C 29), él mismo se reconoce como enviado, como misionero. El comprende y vive tanto el lado „pasivo” como el lado „activo” de la misión. Francisco tiene la seguridad de estar encargado de una misión para transmitir y anunciar algo: *„Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a suministrar la odoríferas palabras de mi Señor. Por eso, ... me he propuesto comunicarles, a través de esta carta y de mensajeros, las odoríferas palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo”* (2 CtaF 2s.).



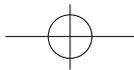


En la introducción de la carta, *A todos los cristianos, religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres; a cuantos habitan en el mundo entero*, Francisco menciona la razón para dirigirse a todos: él quiere escribirles a todos, porque se ve como siervo de todos y porque está al servicio del Evangelio. La Buena Nueva irradia sentido y está para él llena de vida y de olor: Francisco ha sido atraído por ella y por eso mismo quiere comunicársela a todo el mundo. Su palabra está estrechamente ligada con la de Jesús; su propia palabra no es más que una prolongación y actualización del mensaje de Jesús, el cual a su vez, sólo es la palabra visible y audible del Padre. Francisco transmite lo que viene del corazón de Dios, de lo más profundo de la Santísima Trinidad.

El Padre envía al Hijo, nacido de María por gracia del Espíritu Santo

1.2.

Lo mucho que Francisco se identifica con la misión encargada por Dios, se nota claramente en su salmo de Navidad: *„Porque el santísimo Padre del cielo, nuestro Rey antes de los siglos, envió a su amado Hijo de lo alto, / y nació de la bienaventurada Virgen santa María“* (OfP XV 3). La iniciativa provino del Padre: El, el eterno, vino en el tiempo: *„el Dios vivo y verdadero“* envió a su Hijo, el cual exclama: *„Tú eres mi Padre“* (OfP XV 1.4). Aquella voz del Hijo, que, aun en los sufrimientos más terribles, se dirige hacia el Padre (cf. OfP I 5.9; II 11; III 3, IV 9; V 15 etc.), es la respuesta de amor para el Padre, es un eco de su amor, que no puede quedarse para sí mismo, sino que debe derramarse. Esa comunicación entre el Padre y el Hijo, tiene su propia marca, la cual en el Nuevo Testamento denominamos, Espíritu Santo. Francisco debió presentir algo de esa plenitud de amor y vida de la Santísima Trinidad, y se propone: *„comunicarles ... las palabras de nuestro Señor Jesucristo y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida“* (2 CtF 3) y en relación con esto desarrolla toda una teología de la palabra del Señor: *„Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el santo ángel Gabriel, fue enviado por el altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo El sobremanera rico, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza.“* (2 CtF 4s.). De las alturas a las profundidades, de la eternidad a lo temporal, de la divinidad a la humanidad, de la riqueza a la pobreza. Ese es el camino, el movimiento, la humildad de Dios, que comienza por el Padre mismo y toma forma visible, por el Espíritu Santo para la humanidad, en el nacimiento del Hijo de Dios de la Virgen María.





a misión del Hijo

2.

Jesús revela al Padre

2.1.

Sobre todo el Evangelio de Juan, resalta la estrecha relación entre el Padre y el Hijo. Más de cuarenta veces afirma, de una u otra manera, que el Padre ha enviado a su Hijo (p. ej. Jn 5,16-30). Este debe decirle al mundo lo que ha escuchado del Padre. El debe liberar a los hombres de una imagen de Dios encasillada, pero fracasa con los fariseos y los escribas, estudiosos de las Escrituras, precisamente aquellos que conocían muy bien el Antiguo Testamento, y que ya tenían una imagen determinada de Dios (cf. Jn 5,36-47; 8,12-29). Jesús es un mensajero poderoso del Padre y es su indiscutible Verbo. El Padre y el Hijo se corresponden uno al otro, y por eso Juan puede decir: „Y el Verbo se hizo carne“ (Jn 1, 14). El Hijo representa muy bien al Padre; el que envía y el enviado se complementan: „El que me ha visto a mí, ha visto al Padre“ (Jn 14,9).



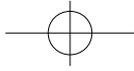
Que Jesús revela al Padre, lo relaciona Juan con otro término a lo largo de su Evangelio: el „nombre“, lo cual se hace más evidente en el capítulo 17. Francisco lo utiliza dos veces en partes decisivas de sus escritos y más detalladamente en el capítulo 22 de la Regla no bulada, que puede ser vista como „testamento espiritual“. Allí la palabra aparece cuatro veces, para afirmar que de la misma manera que el Padre envió a su Hijo, así también él envió a sus discípulos al mundo; Francisco se deja envolver en esa misión y envía a su vez a sus hermanos. Hacia el final de este capítulo tan extenso, él exclama: „Atengámonos, pues, a las palabras, vida y doctrina y al santo Evangelio de quien se dignó rogar por nosotros a su Padre y manifestarnos su nombre, diciendo: „Padre, glorifica tu nombre (Jn 12, 28).“ (1R 22,41). Igual que para Juan, también para Francisco la misión de Jesús consiste en interceder por nosotros ante el Padre y en revelarnos su nombre; él debe mostrarle a la humanidad, quién es el Padre. Dios, a quien „nosotros, míseros y pecadores, no somos dignos de nombrar ...“ (1 R 23,5), quiere hacerse conocer ante la humanidad. Él quiere revelarles su propia identidad y su nombre, pero en un aspecto Dios es y seguirá siendo un misterio: „invisible inenarrable, incomprendible“ (1 R 23,11). En otro aspecto, Dios se ha revelado de tal forma, que Francisco no se cansa de alabarlo con una larga letanía y con muchos nombres gloriosos (cf. AID). Con gran asombro, sorprendido y farfullando, une unas cualidades con otras, con las cuales quiere designar la grandeza y benevolencia de Dios, pero que no puede comprenderlas en su totalidad.

Jesús revela el amor

2.2.



Entre todos los nombres con los cuales Francisco quiere designar al Dios eterno, sobresale el amor. „Dios es amor“ (1 Jn 4,8). Lo varía en su letanía dos veces: „Tu eres el amor, la caridad“ (AID,4). Si Jesús vino para revelar al Padre, eso quiere decir que él revela el amor. Esta relación la reconoce Francisco en la devota oración que él retoma para orar con Jesús por sus discípulos. „Como tú me enviaste al mundo ... No ruego sólo por éstos, sino por aquellos que han de creer en mí por su palabra, para que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste, como me amaste a mí. Y les haré conocer tu nombre, para que el amor con que me



amaste esté en ellos y yo en ellos“ (1 R 22,51-54 = Jn 17,18.20.23.26). El Padre entonces entrega su amor a los hombres, amor que es tan fuerte como su amor por su propio Hijo (cf. Jn 15,9; 17,23.26). El mundo comprenderá ese amor, siempre y cuando los discípulos de Jesús aparezcan envueltos en él y se dejen llevar hacia una sola unidad. Orar „*Santificado sea tu nombre*“ y anunciar el nombre de Dios, significa entonces brindar amor, regalar cercanía y afecto verdadero. Jesús es el enviado del Padre, porque él anunció su nombre entre la humanidad: con palabras y obras él demostró que la voluntad de Dios es el amor (cf. ParPN 5). „*Su mandato es que creamos en su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros*“ (1 Jn 3,23).

Jesús completa la obra del Padre

2.3.

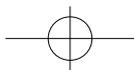
Jesús revela lo que su Padre es: amor. Este abraza a los hombres con el mismo amor que le tiene al Hijo. Jesús vino, no sólo para decirlo, sino para demostrarlo y por medio de acciones muy específicas lo revela: ¡Así es Dios! Este segundo aspecto de la misión de Jesús, se describe en el capítulo 23 de la Regla no bulada como una especie de prefacio (cf. 1 R 23,1-4) según el cual Dios se le revela al hombre, creando un mundo bueno, colocando la humanidad como su centro de atracción y culminación. La armonía, rota por culpa del mismo hombre, se restablece por la encarnación, el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios, el cual también intervino en la creación del mundo. Después él mismo ha de venir con la gloria de su majestad, para juzgar y llevar todo a una armonía y orden final. Creación, redención y glorificación son la triple obra, por la cual Francisco agradece aquí y en otros lugares (cf. 1 R 16,7; ParPN 1). El dirige sus agradecimientos al Padre quien es el que realiza la tarea redentora por medio de su único Hijo con el Espíritu Santo (1 R 23,1). Del Padre emana todo, el Hijo lo lleva a su culminación y el Espíritu Santo da la fuerza necesaria para ello.

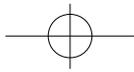
El estilo de vida misionero de Jesús

2.4.

De todo lo dicho anteriormente se puede deducir un estilo de vida misionero integral de Jesús:

- El Padre envía a su adorado Hijo al mundo, porque ama a los hombres.
- Jesús sabe que fue enviado para anunciar a la humanidad el nombre, la esencia y el amor de Dios.
- Su misión también está fundada en acciones, incluyendo el empeño de su vida, sobre todo con los pobres y pecadores.
- El Hijo asume esa misión convirtiéndose en „*la carne verdadera de nuestra huma-*





nidad y fragilidad" (2CtaF 4-14):

- la pobreza, la cual, desde su nacimiento, lo pone del lado de los pobres;
- el sufrimiento que asume conscientemente y lo hace fecundo para todo el mundo: El celebra la cena, para inmolar por nosotros su cuerpo y su sangre y *„de esta manera está siempre el Señor con sus fieles, como El mismo dice: Vean que yo estoy con Uds. hasta la consumación del siglo“* (Adm 1,22).
- la muerte, con la cual se entrega a su Padre *„como sacrificio y hostia en el altar de la cruz ... por nuestros pecados“* (2CtaF 11s.).
- El Hijo nos promete la ayuda del Espíritu Santo.

La vida y los sufrimientos de Jesús por la humanidad, nos indican en qué debe consistir la misión: debe tener pasión, debe ser entregado a los pobres, comprometerse con el sufrimiento y la muerte de seres humanos, mostrarse solidario con la humanidad; estar confiado en Dios y estar esperando en la venida de su Reino, comprometido con toda la humanidad.



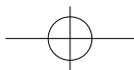
La misión en el Espíritu Santo

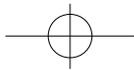
3.

A través del Hijo con el Espíritu Santo

3.1.

Regresemos de nuevo a la oración, en la cual Francisco le agradece al Padre por la creación, redención y culminación del mundo. El no solo ve al Hijo en esas obras, sino también al Espíritu Santo: *„Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, te damos gracia por ti mismo, pues por tu santa voluntad, y por medio de tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos colocaste en el paraíso ... Y porque todos nosotros, míseros y pecadores, no somos dignos de nombrarte, imploramos suplicantes que nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, te dé gracias de todo, junto con el Espíritu Santo Paráclito“* (1R 23,1-5). Precisamente porque Francisco sabe de nuestra miseria y pecado, realza el papel representativo del amado Hijo del Padre, y del Espíritu Santo. Ellos deben, en lugar de la humanidad, darle gracias por todos (pro omnibus) al Padre. Es el amor entre el Padre y el Hijo, el amor hecho persona, el Espíritu Santo, que le puede





responder cara a cara. Por esto podemos decir, únicamente en el Espíritu Santo: „Abba! o sea: ¡Papito!“ (Rom 8,15).

El Espíritu Santo como principio de vida

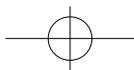
3.2.

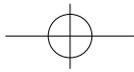
Francisco está convencido de que su vida está impregnada en el Espíritu y todo aquel que se le une lo hace por „inspiración divina“. Ella es el impulso para el ingreso a la comunidad como también para los que van entre sarracenos:

„Si alguno, queriendo, por divina inspiración, abrazar esta vida, viene a nuestros hermanos ...“ (1R 2,1). „Así, pues, cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro“ (1R 16,3). De la misma manera se fundamenta, como un seguimiento estricto de Cristo, el paso que dieron Clara y sus hermanas, las damas pobres: „Ya que, por divina inspiración, ustedes se han hecho hijas y siervas del ... Rey y Padre celestial y se han desposado con el Espíritu Santo“ (FVCI 1). Sobre todos los hermanos y hermanas „se posará el Espíritu del Señor“, cuando hagan penitencia, es decir, „amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma ... y a sus prójimos como a sí mismos“ (1CtaF 1,1.6). Estas palabras de Francisco, con las cuales comienzan, tanto la Orden regular como también la Tercera Orden Seglar, hacen claro, que la vida en penitencia es una vida carismática, impregnada del Espíritu. Es esa vida espiritual, la que une a todas las



Ordenes franciscanas. También la misión entre creyentes de otra fe, debe conducir a un „renacimiento“, a una vida nueva. Aunque los misioneros deben al principio vivir sencillamente entre aquellos creyentes y dar testimonio de su fraternidad, sí deben después „cuando le agrade al Señor“, anunciar la fe cristiana en la Santísima Trinidad, para que otros se bauticen, porque, „a menos que uno renazca del agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios“ (1 R 16,7). Francisco se refiere a unas palabras de Jesús de Jn 3,5. Tal como en el Evangelio de Juan, Francisco relaciona al Espíritu Santo con una fuerza revitalizadora, como principio vital sin el cual no existe vida. Esas convicciones, lo guían también en sus Admoniciones, en las cuales utiliza las siguientes palabras de San Pablo: „La ley escrita da muerte, mientras que el Espíritu da vida“ (2 Co 1,6) ... „y nadie puede decir; „Jesús es el Señor“ sino guiado por el Espíritu Santo“ (1 Co 12,3). Con las primeras palabras él advierte: „Al saber siga el bien obrar“ (Adm 7). La investigación y el conocimiento matan, cuando sólo tienen como fin satisfacer la curiosidad o el orgullo; deben llevar a la práctica y a la acción. El motivo y la meta del conocimiento de Dios, es el amor (cf. Lecc. 4). En otras palabras: él fun-





damenta, por qué se debe „evitar el pecado de envidia“ (Adm 8). La envidia es una ofensa a Dios, porque todo lo bueno es dado por el Espíritu Santo y le pertenece a Dios. Francisco está tan convencido de que el Espíritu Santo mora en los cristianos, que se atreve a decir: „Así, pues, es el Espíritu del Señor, que habita en sus fieles, el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor. Todos los otros, que no participan de ese mismo espíritu y presumen recibirlo, se comen y se beben su sentencia“ (Adm 1, 12s.; cf. 1 Co 11,29). Es el Espíritu vivificante, el que decide sobre el ser o no-ser de los cristianos.

Somos enviados, misioneros, por el parentesco espiritual con Dios

3.3.

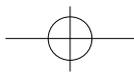
Para Francisco de Asís, la creencia en la Santísima Trinidad no es una fórmula vacía o métodos de enseñanza, sino una forma de vida, una participación activa en la vida misma del „Dios vivo y verdadero“ (OfP 15,1). Así por lo menos describe en la Forma de Vida para Clara, la vida de la hermanas pobres; como hijas del Padre y esposas del

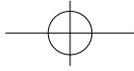


Espíritu Santo, ellas están emparentadas con Dios y esto también vale para „los que hacen penitencia y perseveran en ella: Así serán hijos de su Padre que está en los cielos; ese es mi hermano, mi hermana y mi madre“ (cf. Mt 5,45; 12,50). „Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a nuestro Señor Jesucristo. Le somos hermanos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en los cielos. Madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo; lo damos a luz por la

obras santas, que deben ser luz para el ejemplo de otros“ (1 CtaF 1,1-10). Aquí Francisco aplica a los cristianos en general, lo que dijo específicamente de María: Ella es la hija elegida y sierva del Padre, madre de nuestro Señor Jesucristo y esposa del Espíritu Santo. Lo que sucedió a María, puede ocurrir de nuevo en cualquier momento, cuando el Espíritu Santo actúa en los hombres. El es el que convierte a los infieles en fieles y por esto Francisco no solamente saluda a María, sino a „todas vosotras, santas virtudes, que, por la gracia e iluminación del Espíritu Santo, sois infundidas en los corazones de los fieles, para hacerlos, de infieles, fieles a Dios“ (SalVM 6).

Es muy explicable, que el texto citado en la carta a todos los fieles, se encuentre hoy en día en todos los documentos básicos de las Ordenes franciscanas, por que en ninguna otra parte, Francisco expresa nuestro parentesco con Dios y entre nosotros, en





forma tan mística y dinámica como allí: somos una familia de Dios, unidos no por los lazos de sangre, sino por lazos espirituales; es la inspiración, el Espíritu, lo que nos empuja a ser unidos y a actuar. En ese texto místico, de ninguna manera se deja de lado el aspecto misionero, más bien tiene allí su origen. Antes que cualquier acción, debe estar primero la comunión con Cristo. Únicamente la unión con El, genera vida. Lo interior empuja hacia el exterior. Por el amor (= Espíritu Santo), estamos por decirlo así, embarazados de Cristo, lo damos a luz, lo traemos al mundo „por un acto divino“, por un obrar que corresponde al Espíritu de Dios. Nos convertimos en portadores de Dios, cuando nuestras vidas y actos hacen aparecer a Cristo.

Por eso, entonces, debemos dejarnos „contagiar“ del Espíritu de Dios y debemos seguir los pasos de Jesucristo, no sólo en países lejanos o en un futuro lejano, sino aquí y ahora. Esto se observa claramente en la carta que Francisco escribió a los hermanos hacia el final de su vida, donde al terminar, hay una oración, que destaca el papel del Espíritu Santo y que nos muestra de nuevo la razón de la misión a la luz de la Santísima Trinidad: *„Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concédenos por ti mismo a nosotros, miserables, hacer lo que sabemos que quieres y querer siempre lo que te agrada, a fin de que, interiormente purificados, iluminados interiormente y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y llegar, por sola tu gracia, a ti, Altísimo, que en perfecta Trinidad y en simple Unidad vives y reinas y estas revestido de gloria, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amen“* (CtaO 50ss.).



La misión franciscana

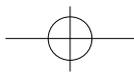
4.

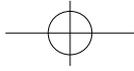
La misión del movimiento franciscano

4.1.

La misión de la Iglesia no puede ni debe ser otra que la prolongación y continuación de la misión de Jesús. También Clara y Francisco entienden esto. Tal como Jesús y la Iglesia, también el movimiento franciscano tiene:

- el mismo origen: el Padre
- la misma meta: aportar al ciclo del amor;
- el mismo modelo: Jesucristo y su posición respecto a la pobreza, el sufrimiento y la aceptación obediente de la muerte.





Cuando Francisco declara solemnemente, que Dios ha enviado a sus hermanos por todo el mundo (cf. CtaO 9), muestra en quién se debe buscar el origen, a saber, en Dios mismo, y qué territorios abarca su misión: todo el mundo. Su principal objetivo es el de anunciar que Dios es bueno, para alabarlo con sus palabras y obras y para „que hagan saber a todos que no hay otro omnipotente sino él“ (CtaO 9). ¿Qué otra cosa es esto, sino la misión de Cristo? El le reveló al mundo quién es Dios, sobre todo su amor, su „poder“, en el lenguaje de Juan, su „divinidad“, y su bondad. También a Francisco le corresponde una existencia misionera, la cual incluye el Verbo en la vida diaria (cf. 1 R 11; 14; 17,3). Y de la misma manera Clara sabe que, a pesar de su vida oculta, las hermanas han de ser „espejo y ejemplo para los que viven en el mundo“ (TestCl 6).

Anunciar a Dios

4.2.

En su regla (1 R 21), Francisco les expone a sus hermanos un modelo de predicación, el cual pueden utilizar libremente, sin depender de las circunstancias y del público. Ese modelo consta de dos partes:

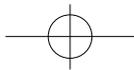
- la primera parte invita al pueblo a acercarse al misterio de la Trinidad: „*Teman y honren, alaben y bendigan, den gracias y adoren al Señor Dios omnipotente en Trinidad y Unidad*“ (1 R 21s.).
- en la segunda parte Francisco llama a la conversión (penitencia), la cual básicamente se manifiesta en el perdón y en el amor al prójimo (cf. 1 R 3s).

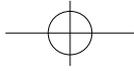
En otro aparte Francisco resalta sobre todo el misterio de Dios, su majestad e incomprendibilidad. A él se deben convertir todos en una fe y penitencia verdaderas (cf. 1 R 17,17s.; 23,7-11). Es muy notorio ver que Francisco prácticamente parece reducir la fe y la penitencia, a la cual invita a „*los hermanos menores y siervos inútiles*“, al amor y anhelo hacia Dios (cf. 1 R 23,7). De esa manera el sermón misionero franciscano está en concordancia con el sermón de Jesús: ... „*y conozca el mundo, que tú me enviaste y los amaste, como me amaste a mí y así, el amor con que me amaste estará en ellos, y yo también estaré en ellos*“ (1 R 22,53s. = Jn 17,23.26).

Comportarse como Jesús

4.3.

Los hermanos deben saber que al anunciar a Dios, deben seguir los pasos de nuestro Señor Jesucristo, el cual llamó amigo a Judas y que voluntariamente se entregó a aquellos que lo crucificaron (cf. 1 R 22,2). Ellos más bien deben estar preparados a sufrir cualquier clase de hostigamiento y sufrimiento, a evitar peleas y disputas (cf. 1 R 3,10;





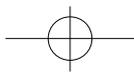
16, 6-11). Deben someterse a toda criatura y confesar que son cristianos (cf. 1 R 16,6). Tal como Jesús, ellos deben ser humildes y pacientes de corazón (cf. Mt 11,29), deben ser apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes (cf. 2 R 3,11). *„Y por su amor deben exponerse a los enemigos tanto visibles como invisibles, porque se dieron y abandonaron sus cuerpos al Señor Jesucristo“* (1 R 16,10s.). También Clara no desea otra cosa que *„seguir los pasos de Cristo y de su santísima madre“* (FVCI 0,3). *„Camino se nos hizo el Hijo de Dios“*, escribe ella en su Testamento (TestCI 2). A su contemporánea en Praga, santa Inés, Clara la invita: *„observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarlo, a tu Esposo, ... por tu salvación despreciado, golpeado y azotado de mil formas en todo su cuerpo, muriendo entre las atroces angustias de la cruz. Porque si sufres con El, reinaras con El; si con El lloras, con El gozarás ...“* (2 Inés 20). El comportamiento de Jesús determina la convivencia en San Damián, incluyendo el lavado de los pies, el cual realiza Clara con sus hermanas (cf. LCI 12).

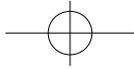


La meta de la misión franciscana

4.4.

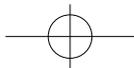
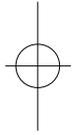
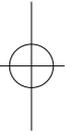
El capítulo 22 de la Regla no bulada, une dos fragmentos de Jn 17,24 y Mt 20,21: *„Padre, quiero que los que tu me entregaste estén ellos también conmigo, para que contemplen tu gloria, en tu reino“* (1 R 22,55). La adición *„en tu reino“*, nos muestra la gloria que esperaban los discípulos. Entonces, esta es la meta de la misión de Jesús y de la misión franciscana. Que los hombres participen de la gloria del Padre; llevarlos al reino del Padre, que les está *„preparado desde el origen del mundo“* (Mt 25,34; 1 R 23,4). Ese reino es el cumplimiento del ruego de Jesús: que sus discípulos estén con él y que puedan ver la gloria del Padre. Es el cumplimiento de todo anhelo humano. Francisco, en su Exhortación cantada a las señoras pobres de San Damián, lo expresa también de otra forma: *„Ya que cada una será reina en el cielo coronada con la Virgen María“* (ExhCI 6). A tales alturas sólo llegamos muy lentamente, por medio de esfuerzos diarios, entre progresos y retrocesos. Solos no lo podemos lograr, por eso necesitamos de la comunidad de hermanos y hermanas.

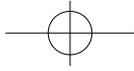




Fuentes eclesiásticas y franciscanas:

Biblia:	Mt 25,34; Lc 24,26; Jn 1,14; 10,10; 12,50; 14,9; 16,5-15; Rom 8,15; 1 Co 12,3; 2 Co 3,6; 1 Jn 3,23; 4,8
Documentos eclesiásticos:	Concilio Vaticano II AG 2; RM 23, 29
Escritos de las fuentes:	AlHor; OfP 15 1.3; SalVM 6; AID 4; 1 CtaF 1,1; 2 CtaF 1-5; 11s.; 13.48-60; CtaO 9s.; 50s.; Adm 1,12s.; 7; 8; 22; 2 R 12,1; 1 R 2,1; 16,3.7.10s.; 21-24; ExhCl 13; 2 Ines 3; RCl 0,3; TestCl 6; 1 C 29; TC 28; 29; 60; FVCl 1
Documentos interfranciscanos:	OFM - OFMCap - OFMConv : OFMCap-Const. 98; 144; 174 OSC (Clarisas) : OSC-Const. 90,2; OSCCap-Const. 117; 155-157. Constituciones Generales OFM 83-125. Estatutos Generales OFM 37-66. Capítulo General OFM, Medellín, 1971. Vocación de la Orden Hoy, Madrid, 1972.
OSF (TOR):	Regla Nº 2; 8-11 Comunidad franciscana (Cf): Regla Nº 1;4; 13; Const. Art. 17; 37,3.





Ejercicios

D.

1.

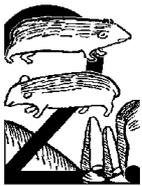
Lee (con el grupo) el siguiente texto:

De „Ad gentes”, decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano II, 1965:

Nº 2: „La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre (cf. LG 2). Este propósito dimana del „amor fontal” o caridad de Dios Padre, que, siendo Principio sin principio, del que es engendrado el Hijo y procede el Espíritu Santo por el Hijo, creándonos libremente por un acto de su excesiva y misericordiosa benignidad y llamándonos, además, graciosamente a participar con El en la vida y en la gloria, difundió con liberalidad, y no cesa de difundir, la bondad divina, de suerte que el que es creador de todas las cosas ha venido a hacerse todo en todas las cosas (1 Cor 15,28), procurando a la vez su gloria y nuestra felicidad . Y plugo a Dios llamar a los hombres a participar de su vida no sólo individualmente, sin mutua conexión alguna entre ellos, sino constituirlos en un pueblo en el que sus hijos, que estaban dispersos, se congreguen en unidad” (Jn 11,52).

Preguntas:

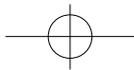
1. ¿Qué declaraciones se hacen aquí que concuerdan con la concepción franciscana?
2. ¿En qué están las diferencias?

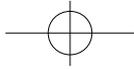


2.

De „Redemptoris missio”, encíclica de Juan Pablo II, 1990:

„Juan es el único que habla explícitamente de ‘envío’, una palabra, que es equivalente





a 'misión' y que une la misión que Jesús encomienda a los suyos directamente con aquella que él mismo recibió de su Padre: 'Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes' (Jn 20,21). Jesús le habla al Padre: 'Así como tú me enviaste al mundo, así yo también los envió a ellos al mundo' (Jn 17,18). Todo el significado de la misión en el Evangelio de Juan se expresa en la oración: 'Pues esta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Cristo' (Jn 17,3). La finalidad de la misión es la de tener participación de la comunión, que existe entre el Padre y el Hijo. Los discípulos deben vivir entre ellos la unidad, deben 'permanecer' en el Padre y el Hijo, para que el mundo reconozca y crea (cf. Jn 17,21s). Él deja entrever que primero se es misionero por lo que uno es: como Iglesia que vive en lo más profundo la unidad del amor, antes por lo que uno es que por lo que uno dice o hace."

Preguntas:

1. ¿Hasta qué punto corresponde tu modo de pensar con el texto citado?
2. ¿Hasta qué punto es misionera la comunidad en la que vives?



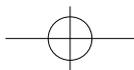
3.

De las Constituciones actuales de las Clarisas:

art. 90.2: „Surge así, el valor inestimable de la vida en comunión de amor. Este género de vida, expresión de la inefable comunión de amor que se da en la Trinidad, nos exige el deber de revalorizar más y más cada día con mayor fuerza el misterio de ese amor.“

Preguntas:

1. ¿Hasta qué punto se puede decir esto de cada comunidad cristiana?
2. ¿Cómo se puede formular de manera más concreta este artículo?

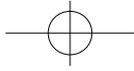




Yin-Yang y Trinidad

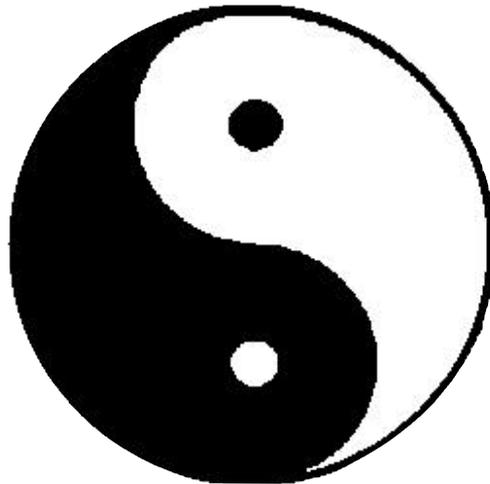
J. Wichmann, un escritor de nuestros tiempos, describe en su libro „Regreso de los dioses extraños”, su comprensión personal de dos símbolos:

„En escena neorreligiosa, se estima mucho el símbolo Yin-Yang del Taoismo. Este representa la polaridad del Ser. Al contrario de esta polaridad más bien estática, la Trinidad forma por sí misma un círculo de dinamismo - una deidad que danza consigo misma. El símbolo de la Trinidad gira dentro de mí, toma constantemente nuevas formas y se vuelve cada vez más interesante. Me sorprende, que este testimonio de diversidad y dinamismo no tenga mayor acogida entre los teólogos. Que un testimonio tal puede tocar a muchas personas, se ve claramente en la popularidad del círculo asiático Yin - Yang. ¿Por qué no toma ese lugar el símbolo de la Trinidad, estando éste arraigado en nuestra cultura? Ella es más cambiante y deja vislumbrar mucha mayor diversidad de imágenes. Sobre todo corresponde a una dimensión totalmente diferente de esa interpretación moderna, que despoja del espíritu, del „dinamismo auto - organizador del universo”, que en algunos círculos del New-Age se interpreta como espíritu: el mayor logro de la visión mecánica del mundo, que ya no niega a Dios, sino que toma poder de él. Prefiero entonces la Trinidad, en la cual yo entiendo tres aspectos de la divinidad, que hasta ahora no me parecían encajar. Por un lado está el aspecto del „Padre”, el origen irreconocible, del cual sale todo ser. Luego veo el aspecto del „Hijo” como el lado personal del gran Espíritu, como el lado que está más cercano a nosotros los hombres. La tradición también habla del Cristo como Logos, el cual estaba „al principio con Dios”, del Cristo cósmico. Y el „Espíritu Santo” sería el lado no personal de la razón de ser de Dios, que se nos muestra en el mundo manifiesto y se nos hace vivible como fuerza vital, que todo lo realiza y que es el aspecto energético de Dios. De esta manera puedo vivir „Padre, Hijo y Espíritu Santo” y además entenderlo. Lástima que la tradición nos los entregue en forma de figuras masculinas. Pero creo, y hoy en día está claro, que „Padre” también debe significar „Madre” para estar más allá de cualquier género (sexo). Y que el Espíritu Santo es femenino por su origen hebreo, seguramente entrará también en discusión ... La Trinidad como un caleidoscopio divino, un trío infinito, productivo, resaltador y naciente. Por fin he encontrado un símbolo cristiano, que no sólo no se me hace difícil de comprender, sino que ilumina, con muchas posibilidades de entendimiento, mi vivencia espiritual, que no tenía antes ... Las tres liebres saltando dentro del círculo simbolizan la dinámica poderosa de los tres ...” (J. Wichmann).



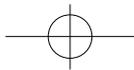
En el taoísmo el Yin-Yang tiene la siguiente interpretación:

„Dos motivos importantes y básicos de la religión china (taoísmo), son su continuidad y cambio. Desde el siglo 7 antes de Cristo, los pensadores chinos comenzaron a sistematizar las fuerzas transformadoras, que se realizaban en el constante flujo del mundo. Se comenzaron a utilizar los términos Yang (originalmente, lado soleado de una colina) y Yin para interpretar dos principios constantemente sujetos a cambios. Yang es claro, duro y masculino y Yin es la contraparte oscura, suave y femenina. La „contraposición“ de Yin y Yang no se entiende como contraposición absoluta en el pensamiento chino. Es más bien de género dinámico y rítmico, puesto que ambos sólo son etapas en un cambiar constante. Su símbolo típico es un círculo con dos partes de diferente color, que confluyen. En cada círculo se encuentra un círculo pequeño del otro color como símbolo de compenetración mutua. Por lo tanto, Yin y Yang difícilmente se pueden interpretar como relaciones duales y estáticas. El Yin y el Yang representan el tao (sentido) de cielo y tierra y el orden de las cosas incontables, son el padre y la madre del cambio y transformación, el principio y el fin, la vida y la muerte, y la fuente del movimiento misterioso de luz y oscuridad“ (Huang-ti nei-ching-su wen).



Preguntas:

1. Compara el símbolo del Yin-Yang con el símbolo de las liebres, que representaba la Trinidad en la Iglesia cristiana antigua. ¿Qué te dicen esos símbolos?
2. ¿Hasta qué punto es el misterio de la Santísima Trinidad la clave para la comprensión de la realidad?
 - a) para la creación?
 - b) para el hombre?
 - c) para el esclarecimiento de la verdad?





Aplicaciones

E.

1.

Lee el siguiente texto:

„Para el pensamiento chino y en cierto sentido, en general para el pensamiento oriental, el mundo es un organismo único, grande y viviente. La vida impregna todo y es de naturaleza espiritual. Está esencialmente basada en la bondad. Para los chinos, la vida humana y el universo son una unidad. Ellos experimentan esa unidad en una relación inquebrantable (= Unidad Cielo-Hombre). La fe cristiana en China ve al Padre como el origen, al Hijo como la expresión y al Espíritu como la unión. El poder de Dios lleva a cabo todo lo creado por medio de Cristo resucitado. La ‘Unidad-Cielo-Hombre’ tiene a Jesucristo como fundamento. La vida de Cristo penetra en el universo e impregna todo. Cristo llena toda la humanidad con su bondad y la induce a una comunidad cada vez más profunda. El alma que ha encontrado a Jesús, nutre su fuerza interna con la bondad, la cual le es dada desde el cielo por medio de Cristo. Ella crece con fuerza hacia la plenitud total de la vida. El „Cristo del cielo” (nosotros diríamos: el Cristo cósmico) crea armonía, con el hombre , en medio de los hombres y entre el hombre y la creación” (A.B. Chang SJ).

Pregunta: -

¿Qué tiene esto que ver con tu propia imagen de Dios?



1.

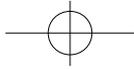
El siguiente texto proviene de la religión de los Baluba de Zaire:

El credo de los Baluba

Sólo existe un único Dios.

El es Espíritu. Nadie lo ha creado. El mismo se creó.

El por el contrario ha creado todo: los espíritus, los hombres, las cosas, el mundo.



El es inmortal, y también los espíritus que El ha creado, son inmortales.
El es omnisciente.
El todo lo sabe y es como una puerta que ve lo que hay en casa y lo que hay afuera.
El es omnipresente.
El penetra todo y es como el aire, que impregna todo sin que uno lo vea.
El es el manantial y el fundamento de todo.
Como manantial el es como el agua del mar, el origen de la sal.
Como fundamento, es como una columna, sobre la cual reposa la casa.
El es el Altísimo Señor, tal como el leopardo es el señor del bosque.
El es inagotable y todopoderoso.
El es como un pozo profundo, el cual no se llena con la lluvia
El ama a sus criaturas como un padre.

Sus leyes ordenan:

No matar, no embrujar a otros, no robar, no cometer adulterio,
no calumniar, amar y respetar a los padres.

Dios, el juez, creó cuatro sitios grandes:

el cielo, donde vive con sus espíritus que le fueron fieles

El gran abismo, en el cual arroja a los espíritus que estuvieron contra
El y los hombres infieles.

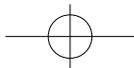
La tierra, que es un lugar pasajero,

donde los hombres nacen y renacen en varias oportunidades.

La ciudad donde crecen bananos en abundancia. Este es el lugar de residencia definitivo de los hombres que han seguido las leyes de Dios.

Preguntas:

- 1. ¿Qué relación le ves a este texto con la espiritualidad franciscana?**
- 2. ¿Qué consecuencias extraes para tu actividad misionera?**



Bibliografía

F.

ASSELDONK, O. van,

Aspetti giovannei negli scritti di s. Francesco: Antonianum 54. 1979. 447-486.

BEGUIN, P.B.,

El Hombre frente a Dios según San Francisco: Ver Vid 34. 1976. 411 – 430.

BOFF, L.,

- La Trinidad, sociedad y liberación. Ediciones Paulinas. 1986
- A Santíssima Trindade é a melhor comunidade. Vozes. Sao Paulo. 1988.

EGGER,

Verbum in corde - cor ad Deum. Análisis e interpretación de 1 R 23:

Laurentianum 23. 1982. 286-311.

GEBARA, I.,

Trinidades. Palavra sobre coisas velhas e novas. Uma perspectiva ecofeminista. Paulinas. 1994.

GONZALES, O.,

Misterio trinitario y existencia humana. Estudio histórico-teológico en torno a San Buenaventura. Madrid. 1966.

CANGAS, H. M. De,

Valoración de Dios en San Francisco. Nueva valoración de la espiritualidad franciscana: Reflejos N. 17. 1956. 13 – 27.

JUAN PABLO II,

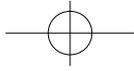
- Encíclica „Dives in Misericordia”
- Encíclica „Redemptor Hominis”

LAMPEN, S.,

Franciscus, cultor Trinitatis: Archivum Franciscanum Historicum 21. 1928. 449-467.

LEHMANN, L.,

- Gratias agimus tibi. Estructura y contenido del capítulo 23 de la Regula non bullata: Laurentianum 23. 1982. 312-375
- Principio de la misión franciscana según las fuentes tempranas: Laurentianum 26. 1985. 311-360.
- Un salmo de San Francisco para el tiempo de Navidad: Espíritu y Vida 63. 1990. 5-15.
- Anda y repara mi casa ! Reflexiones a la tarea franciscana básica: Espíritu y Vida 64. 1991. 129-141

**LOPEZ, S.,**

El Dios para quien bailaba Francisco: Ver Vid 34. 1976. 33 – 35.

MICO, J.,

Francisco, testigo de Dios: Selecciones de Franciscanismo 17:1. No. 49. Valencia. España. 1988.

NGUYEN/VAN/KHANH,

Cristo en el pensamiento de Francisco de Asís, según sus escritos: Selecciones de Franciscanismo 15. No. 44. Valencia. España. 1986.

PEÑON, C. A.,

Dios y el hombre en los escritos de San Francisco de Asís: Franciscanum 28. No. 84. Bogotá. Colombia. 1986.

VIVIANI,

L'ermeneutica di Francesco d'Assisi. Indagine alla luce di Gv 13-17 nei suoi scritti. Roma 1983.

WACKERL, J.,

La imagen trinitaria de la visión del mundo de San Francisco: Estudios Franciscanos 64. 1982. 245-260

Ilustraciones

Portada:

San Francisco. Fresco, Pietro Lorenzetti, Iglesia baja de Asis.

Interior:

Ventanal con liebres. Domo de Paderborn.

P 4: En el seno de Abraham.

P 6: Ilustración de la Santísima Trinidad. Iniciales de un salterio del siglo XIII.

P 8: Ilustración de la Santísima Trinidad. Fresco, Iglesia en Urschalling.

P 11: Huida a Egipto. Escultura en madera en el portal de la catedral de Ibadan, Nigeria.

P 12: Tallado de madera de W. Habdank.

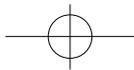
P 15: El Encuentro de Clara y Francisco. Basílica S. Chiara, Asis.

P 16: El que ve a Francisco se acuerda de Jesús. Tallado de madera de Sr. Christina Mülling.

P 19: Grabado de Adriaen Collaert según dibujos de Adam van Noort (1562 - 1641).

P 24: Las tres liebres. Pintura de techo del convento de Dunhuang, provincia de Gansu, China y símbolo Yin - Yang.

P 29: Linóleo de Azariah Mbata (fragmento).





Para reflexionar

Somos tres, tú eres tres

Quando el barco del obispo un día atracó en una isla lejana, él decidió aprovechar lo mejor posible el día. Paseaba por la playa y se encontró a tres pescadores que estaban reparando sus redes.

En Pidgin-Inglés le explicaron que habían sido cristianizados por misioneros hacía varios siglos. „Nosotros cristianos!” decían y se persignaban orgullosamente. El obispo estaba impresionado. ¿Sabían ellos el Padre Nuestro? De eso ellos nunca habían oído hablar. El obispo quedó consternado. ¿Cómo podían esos hombres ser cristianos si no conocían algo tan básico como el Padre Nuestro?. „¿Qué dicen entonces cuando oran?” „Nosotros elevar ojos al cielo. Nosotros orar: ‘Somos tres, tú eres tres, ten piedad!’” El obispo estaba consternado por aquella oración primitiva e incluso pagana.



Por eso, se pasó todo el día enseñándoles la oración del Padre Nuestro. Los pescadores aprendían difícilmente, pero se esforzaban y antes de que el barco del obispo izara velas, con satisfacción los escuchó recitar toda la oración sin errores. Meses después el barco del obispo pasaba por casualidad otra vez por aquellas islas. Cuando, orando, se paseaba por la cubierta, se acordó con alegría de que en esas islas lejanas había tres hombres, los cuales, gracias a su esfuerzo paciente, podían orar correctamente. Cuando alzó su vista, vio una luz en el este. Esa luz iba hacia el barco, y al observar bien, el obispo sorprendido reconoció tres figuras que se acercaban por el agua. (...) Cuando estaban tan cerca, que se podían hacer entender, el obispo reconoció a sus tres amigos, los pescadores. „Obispo!” exclamaron, „nosotros tan felices de verte. Nosotros oír tu barco pasar por la isla, nosotros venir rápido a encontrarte.” „¿Qué quieren?” preguntó el obispo solemnemente. „Obispo” dijeron, „nosotros estar muy tristes. Nosotros olvidar oración bonita. Nosotros decir: „Nuestro Padre en el cielo, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino ...’ entonces nosotros olvidar. Por favor decirnos de nuevo la oración.” Humildemente el obispo les respondió: „Vayan a casa, hombres buenos, y digan cuando oren: ‘Nosotros somos tres, tu eres tres, ten piedad!’” (...)

Anthony de Mello

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 20584
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09 y
557 57 86

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)